

La participación de trabajadores y sindicalistas en la campaña internacional contra la última dictadura argentina*

Victoria Basualdo**

La historiografía sobre sindicatos y trabajadores durante la última dictadura argentina (1976-1983) realizó contribuciones valiosas, aunque ha dejado, sin embargo, un conjunto de temas importantes sin explorar¹. Uno de ellos es el que se refiere a la acción de trabajadores y dirigentes sindicales en el exilio, que sólo ha comenzado a ser abordado muy recientemente². Este trabajo tiene como objetivo analizar una trayectoria particularmente significativa del destierro de trabajadores y sindicalistas: la labor de denuncia internacional desarrollada por el dirigente gráfico Raimundo Ongaro durante su estadía en Perú, Francia y España entre 1975 y 1984, así como los orígenes, propósitos y contribuciones de dos organizaciones mediante las cuales este dirigente intentó dar forma orgánica a los esfuerzos de trabajadores y sindicalistas en el exilio: el Centro Sindical por los derechos de los trabajadores en Argentina y Latinoamérica (CS) y el colectivo de Trabajadores y Sindicalistas Argentinos en el Exilio (TYSAE).

Raimundo Ongaro es recordado por su designación como Secretario General de la CGT de los Argentinos (CGTA) en 1968. El resto de su trayectoria sindical ha sido poco estudiada, y su figura escasamente reivindicada desde el campo de militancia sindical y de izquierda, a diferencia de lo sucedido con otros dirigentes, como Agustín Tosco, quien compartió con Ongaro posiciones de liderazgo en el campo del sindicalismo “combativo” desde fines de los años ‘60 a mediados de los ‘70. Nacido en 1925, Ongaro estudió artes gráficas y música en el Colegio “San Carlos de Don Bosco,” donde recibió además una formación cristiana que lo marcó profundamente durante toda su vida. En la empresa “Guillermo Kraft”, donde comenzó a trabajar desde sus 18 años, aprendió el oficio de linotipista y estableció contactos con veteranos dirigentes y militantes sindicales anarquistas y socialistas, muchos de ellos de nacionalidad Europea, que influenciaron su formación política, aunque desde mediados de los años ‘40, Ongaro asumió una identidad política Peronista. A principios de los años ‘50 se casó con su primera esposa, Elvira Caruso, y juntos tuvieron tres hijos varones.

Hasta 1955, Ongaro formó parte de las comisiones internas en los establecimientos en que trabajó, y en ese año, cuando el segundo gobierno de Juan Domingo Perón fue derrocado por un golpe militar, Ongaro se sumó a los grupos que conformaron una tendencia sindical denominada “Corriente Interna de la Federación Gráfica de Buenos Aires”, opuesta a la dirección gremial tradicional a la que consideraba poco representativa de los intereses de los trabajadores. En Noviembre de 1966, luego de años de acción sindical, la lista de la “Corriente Interna,” entonces denominada Lista Verde, triunfó en las elecciones y Ongaro fue elegido Secretario General de la Federación Gráfica de Buenos Aires (FGB). Ese mismo año, el golpe impulsado por el General

* Una versión preliminar de este artículo fue presentada en las III Jornadas de Historia de las izquierdas, “Exilios políticos argentinos y latinoamericanos”, organizadas por el CeDInCI en la Biblioteca Nacional, entre el 4 al 6 de Agosto de 2005. Agradezco los comentarios de mis compañeros de mesa, del público presente y del moderador Guillermo Mira Delli-Zotti, así como las sugerencias de Marina Franco, quien además compartió conmigo documentación sobre el TYSAE recogida en su propio trabajo de investigación. Ninguno de ellos es responsable de posibles errores u omisiones en este trabajo.

** Profesora y Licenciada en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Magister en Historia por la Universidad de Columbia, y doctoranda en Historia por la misma universidad. Docente de la Maestría en Economía Política de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

¹ Algunos de los trabajos sobre el tema son: Alvaro Abós. *Las organizaciones sindicales y el poder militar (1976-1983)*. Buenos Aires, CEAL, 1984; Santiago Senén González. *Diez años de sindicalismo argentino (De Perón al Proceso)*. Buenos Aires, Corregidor, 1984; Arturo Fernández. *Las prácticas sociales del sindicalismo (1976-1982)*. Buenos Aires, CEAL, 1985, y *Crisis y decadencia del sindicalismo argentino*. Buenos Aires, Ediciones de América Latina, 1998; Pablo Pozzi. *Oposición obrera a la dictadura. 1976-1982*. Buenos Aires, Contrapunto, 1988; Bernardo Gallitelli y Andrés Thompson (eds.). *Sindicalismo y regímenes militares en Argentina y Chile*. CEDLA, Amsterdam, 1982; y Manuel Barrera y Gonzalo Falabella (comps.). *Sindicatos bajo regímenes militares: Argentina, Brasil, Chile*. Santiago de Chile, CES Ediciones, 1990, entre otros.

² Para un estudio preliminar de algunas trayectorias de trabajadores y sindicalistas en el exilio, véase Victoria Basualdo: “Exilio externo y trabajadores: un estudio preliminar”. Mimeo.

Onganía derrocó el gobierno constitucional del Presidente Radical Arturo Illia, imponiendo una dictadura militar de tipo corporativo³.

Su período de mayor notoriedad pública comenzó, según relata Horacio Verbitsky, una tarde en Madrid entre fines de 1967 y comienzos de 1968, cuando Juan Domingo Perón le encomendó la tarea de normalizar la central sindical argentina, y propició su encuentro con Rodolfo Walsh⁴. Pocos meses después del encuentro “fundacional” en España, el 28 de marzo de 1968, Raimundo Ongaro fue votado Secretario General de la CGTA en el histórico Congreso Normalizador “Amado Olmos”, y más tarde designado en Ginebra miembro adjunto del Consejo de Administración de la OIT⁵. Unos meses más tarde fue reelegido como Secretario General de la Federación Gráfica, y se convirtió en uno de los hombres más perseguidos por la dictadura de Onganía. Rodolfo Walsh asumió por su parte la dirección del semanario *CGT*, el medio principal de comunicación de la central obrera, que llegaría a poner en circulación un millón de ejemplares en diciembre de 1968⁶.

Los escasos y fragmentarios trabajos sobre la CGTA coinciden en destacar que, continuando con la tradición de los pronunciamientos de los plenarios de La Falda (1957) y Huerta Grande (1962), tuvo una importancia indiscutible en la organización de un polo sindical “combativo”, que lograría el apoyo de amplios sectores de las masas trabajadoras en los años siguientes, y se expresaría en grandes movilizaciones desde el Cordobazo (1969) en adelante⁷. Ongaro, en el cargo de Secretario General de esta organización, tuvo una participación importante en las luchas sociales hasta mediados de los años ‘70, junto con otros sindicalistas combativos, entre los que se destacaron la figura del ya mencionado líder cordobés del gremio de Luz y Fuerza, Agustín Tosco, quien murió en 1975, y la de René Salamanca, quien fue Secretario General del gremio automotor (SMATA) cordobés entre 1972 y 1974, y fue detenido-desaparecido el 24 de Marzo de 1976. Estos tres dirigentes, junto a muchos otros, fueron referentes centrales en este tiempo tan turbulento y violento como rico en experiencias de organización sindical y obrera, aún cuando algunos de ellos pasaron gran parte de este tiempo en la cárcel (Ongaro había sido encarcelado catorce veces antes de su exilio).

La última de estas detenciones fue ordenada en 1974 por decreto del Poder Ejecutivo Nacional firmado por María Estela Martínez, viuda de Juan Domingo Perón. La norma legal no sólo ordenó su captura sin cargo judicial alguno, sino que también disolvió la Federación Gráfica Bonaerense. Estando en prisión, el 7 de mayo de 1975, un grupo paramilitar afiliado a la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina) secuestró y asesinó a uno de sus hijos, Alfredo Máximo Ongaro, de veintinueve años. Sólo este asesinato, y las posteriores amenazas y tentativas de que fueron víctimas sus otros dos hijos, pudieron revertir la previa resistencia de Ongaro a dirigirse al exterior. El 29 de agosto de 1975 solicitó finalmente la aplicación del derecho de opción para salir del país, otorgado por la Constitución Nacional Argentina a los detenidos a disposición del Poder Ejecutivo sin cargo penal pendiente. Poco tiempo después se exilió en Perú⁸.

³ La información biográfica proviene del documento “Raimundo Ongaro” difundido por la Confédération Française Démocratique du Travail (CFDT) en el comunicado de prensa a raíz de su encuentro público con Raimundo Ongaro el 28 de abril de 1976, Archivo Confédération Générale du Travail (CGT), Francia, páginas 1 y 2.

⁴ Verbitsky describe el encuentro en los siguientes términos: “(...) Perón le encomendó a un joven linotipista la normalización de la CGT, congelada por una dictadura militar. Antes había recibido a un escritor que, de paso por Madrid, tenía curiosidad por conocerlo. El linotipista y el escritor, ambos muy formales, se cruzaron en la antesala y Perón los presentó. “Todos los peronistas estamos en deuda con el autor de *Operación Masacre*”, dijo. Raimundo Ongaro asintió mientras Rodolfo Walsh sonreía con timidez, detrás de los lentes de marco grueso, cuyo recuerdo ayuda a entender que han pasado casi treinta años de ese encuentro que les cambió la vida a ellos tres y a muchos millones más.” Horacio Verbitsky. “Nacer en Madrid”, en *Documentos Semanario CGT de los Argentinos*. Volumen 4. Buenos Aires, Página/12-Universidad Nacional de Quilmes, 1997, página 5.

⁵ Documento “Raimundo Ongaro” difundido por la CFDT, Archivo CGT, Francia, 2.

⁶ Ver *Documentos Semanario CGT de los Argentinos*. Volumen 3. Buenos Aires, Página/12-Universidad Nacional de Quilmes, 1997, página 38.

⁷ Para explicar un proceso histórico complejo y que atravesó por distintas etapas de forma extremadamente sintética, puede argumentarse que la posición de los sectores “combativos” del sindicalismo argentino entre fines de los años ‘60 y mediados de los ‘70, se basaba en un diagnóstico “clasista”, que reconocía una confrontación entre los intereses de la clase trabajadora y la capitalista. El cuestionamiento del sindicalismo “combativo” frente a los líderes “burocráticos” tuvo como ejes principales la demanda de mayor representatividad de las reivindicaciones obreras, el rechazo a la connivencia con los sectores patronales a cambio de beneficios económicos e institucionales, el cuestionamiento a la negociación con los sucesivos gobiernos a cambio de prebendas, y la reivindicación de ideologías políticas radicales de distinto signo, que, sin dejar de sostener luchas económicas parciales, se proponían como objetivo último un cambio social y económico radical.

⁸ Documento “Raimundo Ongaro” difundido por la CFDT, Archivo CGT, Francia, 3-4.

A partir de este momento, fines de 1975, y durante la dictadura militar, Ongaro desarrolló una activa política de denuncia en distintos foros y medios internacionales. Desde su arribo a Lima en Agosto de 1975, y a pesar del enrarecido clima político por el derrocamiento del General Velasco Alvarado,

“Me puse a denunciar por todos los medios de comunicación posibles –en todas las instituciones sindicales y políticas con las que logré contactarme, con representantes de otros países, sin excluir embajadas– la escala terrorista que se producía en la Argentina, particularmente la de la Triple A y los grupos lopezrreguistas, dando algunas precisiones más sobre quiénes componían estos sectores”⁹.

En esta etapa previa al golpe militar de 1976, el dirigente gráfico intentó organizar con sindicalistas y políticos argentinos un “Frente de Liberación Nacional” que pudiera presentarse a las elecciones previstas para diciembre de 1976 y lograra “suplantar con eficacia el desgobierno total de la ex Presidente María Estela Martínez de Perón”¹⁰. En enero de 1976, dos meses antes del golpe militar, realizó la primera gira internacional desde su salida del país, en la cual intentó al mismo tiempo denunciar la situación crítica argentina y proponer una salida democrática a la crisis institucional argentina:

“Volví a Europa, visité todos los países y llegué de nuevo a las naciones árabes. En este periplo, seguí con las denuncias en todos los medios de difusión, radios, diarios, televisión, grandes conferencias en universidades, conversaciones con partidos políticos, sindicatos, actos públicos. (...) En cada una de las reuniones, de las declaraciones, de mis contactos con autoridades y dirigentes de partidos políticos, de la Iglesia, acompañaba estas denuncia con muchas referencias y detalles, de señalamientos concretos de noticias diarias, donde se comentaban las muertes, los asesinatos, los secuestros y las torturas y las presiones que se daban en Argentina”¹¹.

Cuando se produjo el golpe militar en Argentina, Ongaro estaba ya de vuelta en Lima. La toma violenta del poder por la Junta Militar el 24 de Marzo de 1976 no sólo implicó el inicio de una política represiva sin precedentes en este país, sino que constituyó la derrota del último gobierno democrático en el Cono Sur, y la sentencia de muerte de los movimientos sociales que se habían desarrollado en la región desde fines de los años '60. En este mismo momento se produjo un empeoramiento en la situación de los exiliados en Perú, que debieron replantearse las condiciones de seguridad en ese país a partir de que comenzaron a sucederse incidentes que afectaron su situación personal: allanamientos, detenciones, y acusaciones infundadas de participación en hechos ilegales, entre otros. Según Ongaro, el cambio en el trato a los exiliados no fue producto de un azaroso cambio político en el contexto interno Peruano, sino un reflejo de la coordinación de los gobiernos autoritarios sudamericanos, al que en la actualidad conocemos como “Plan Cóndor”:

“empezamos a ver que desde la Argentina comenzaba a ramificarse una red –tal vez no muy incipiente, aunque entonces sí más notoria– de comunicaciones entre los servicios de inteligencia de las distintas Fuerzas Armadas. Con Chile, Uruguay y Paraguay, lógicamente, pero también entrando en un país que para nosotros había sido una especie de garantía y de antítesis de lo que se estaba produciendo en la Argentina”¹².

El cambio radical en las condiciones sociales y de seguridad vigentes en Perú impulsó a Ongaro a radicarse definitivamente en Europa, al concluir una nueva gira en la que recorrió numerosos países desde Abril a Julio de 1976. También parece haber influido en su decisión su convicción de que este continente era una caja de resonancia mundial para poder llevar a cabo una tarea eficaz a favor de lo que sucedía en la Argentina contra la dictadura militar, debido a que “la prensa, los partidos políticos, los gobiernos, los sindicatos europeos tienen

⁹ Daniel Parcerro, Marcelo Helfgot y Diego Dulce. *La Argentina exiliada*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina (CEAL), 1985, página 109.

¹⁰ Parcerro, Helfgot y Dulce. *La Argentina...*, página 109.

¹¹ Parcerro, Helfgot y Dulce. *La Argentina...*, página 109 y 110.

¹² Parcerro, Helfgot y Dulce. *La Argentina...*, página 111.

un poder de irradiación mundial mucho más intenso y profundo de lo que se puede lograr a través de un país como el Perú, en vías de desarrollo, pobre, con pocos medios de difusión, sin agencias internacionales, sin grandes foros de alcance mundial”¹³.

París se convirtió en su nuevo lugar de residencia y en la base de sus actividades de denuncia. Confirmando sus expectativas previas, Ongaro describe a esa ciudad como “un punto de confluencia de exiliados de todo el mundo, de gran propagación de las noticias, de encuentro con la gente de Chile, de Uruguay, de Bolivia, de Paraguay, de Latinoamérica y otros continentes”.¹⁴ En esta etapa, contó con el apoyo de numerosas organizaciones (como el Comité Católico de la Lucha contra el Hambre y por el Desarrollo, y distintas asociaciones políticas y sindicales, como la CGT francesa y la Federación Nacional de Educación, FEN). Los lazos más estrechos de ayuda tanto financiera como institucional provinieron sin embargo de la Confédération Générale Démocratique du Travail (CFDT) y la Confederación Mundial del Trabajo (CMT), central mundial de orientación social cristiana, a la cual se encontraba afiliada la CFDT¹⁵.

Los objetivos centrales de su gira europea de mediados de 1976 fueron denunciar la situación dramática de la clase obrera y los militantes sindicales, atraer apoyos para la resistencia interior e internacional, y promover la construcción de un frente democrático y anti-imperialista capaz de unir a los partidos políticos principales en contra de la dictadura militar¹⁶. Una somera revisión del cronograma previsto para esta gira muestra la asombrosa diversidad y extensión de los contactos que el dirigente tenía en ese período, y el nivel de atención y solidaridad prestado por las centrales sindicales europeas. La estadía en Francia incluyó contactos en París con grupos ligados a la defensa de los derechos humanos, como el Centre Argentine d’Information et Solidarité (CAIS), Amnesty International (AI), juristas y periodistas franceses. Durante el mes de mayo y junio visitó Italia, donde contactó a las tres confederaciones sindicales, y numerosos partidos políticos y organizaciones, y Bélgica, donde se contactó con las centrales sindicales nacionales, y con las centrales mundiales CMT y Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL, pro norteamericana)¹⁷. Entre Junio y Julio viajó a Alemania, donde se contactó con organizaciones sindicales y con el Partido Social Demócrata (SPD), y a Gran Bretaña, donde se relacionó con la Trades Union Congress (TUC), y con federaciones de Transporte, Metalurgia, Mineros y Portuarios así como con el Partido Laborista¹⁸. Tenía previsto además otros dos viajes, uno a Suecia y Finlandia y otro a Holanda, que no se realizaron hasta el año siguiente¹⁹. A su retorno a Francia, se reunió con todas las centrales sindicales (CFDT, CGT, FEN), con partidos políticos (Partido Socialista (PS), Partido Comunista (PC), Mouvement des Radicaux de Gauche (Movimiento de Radicales de Izquierda, MRG), Parti Socialiste Unifié (Partido Socialista Unificado, PSU), con la prensa y asociaciones profesionales²⁰.

El ritmo, intensidad y extensión geográfica de esta campaña, la diversidad e importancia de las organizaciones y sectores contactados resultan impactantes. A todo esto hay que sumar la admisión de Ongaro, a escasos tres meses del golpe militar, como Delegado Observador en las Asambleas anuales de la OIT, a las que

¹³ Parcero, Helfgot y Dulce. *La Argentina...*, páginas 112 y 113.

¹⁴ Parcero, Helfgot y Dulce. *La Argentina...*, página 113.

¹⁵ Parcero, Helfgot y Dulce. *La Argentina...*, página 113.

¹⁶ Comunicado de Prensa de la CFDT “La CFDT recoit l’ancien Secrétaire Général de la CGT d’Argentine”, París, 29 de abril de 1976.

¹⁷ Las confederaciones italianas con las que se entrevistó fueron: Confederazione Generale Italiana del Lavoro (CGIL), Confederazione Italiana Sindacati Lavoratori (CISL) y Unione Italiana del Lavoro (UIL). Los partidos con los que se contactó fueron: el Partido Comunista Italiano (PCI), Partido Socialista (PS), Democracia Cristiana (DC), y la Associazioni Cristiane Lavoratori Italiani (ACLI). Las centrales nacionales belgas con las que se encontró fueron: Confédération des Syndicats chrétiens (CSC) y Fédération générale du travail de Belgique (FGTB).

¹⁸ Las organizaciones sindicales alemanas con las que tuvo contacto fueron: Deutscher Gewerkschaftsbund (Confederación de Sindicatos Alemanes, DGB), Sección Joven de DGB, Industriegewerkschaft (Sindicato Industrial, IG) Sección Metalúrgica, IG Química.

¹⁹ Ver Carta de Raimundo Ongaro a René Salanne desde Francia, Marzo de 1977, Archivo CFDT, Francia. Relata sus viajes durante las primeras semanas de 1977 a Suecia (donde se encontró además con la Federación de países escandinavos) y a Holanda. En Suecia se contactó con la Landsorganisationen i Sverige (Confederación Sindical Sueca, LO) y con el PSDO, y con el Suomen Ammattiliittojen Keskusjärjestö (SAK). En Holanda se encontró con la Federación Sindical, la Nederlandsch Verbond van Vakverenigen (NVV) y la Nederlandse Klokkenspel Vereniging (NKV), además de con el Partido Socialista.

²⁰ Documento “Séjour de Raimundo Ongaro en Europe 8 avril-15 juillet 1976”, Archivo de la Confédération Française Démocratique du Travail (CFDT).

asistió sin excepción entre 1976 y 1983. En carácter de tal procuró proporcionar la más amplia información acerca de la situación en Argentina a las comisiones de derechos y libertades sindicales “para obtener la mayor cantidad de resoluciones referidas a las libertades de los trabajadores, al esclarecimiento de muertes y desapariciones”²¹.

¿Cómo fue posible esta campaña llevada a cabo por un único sindicalista, perteneciente a la tradición combativa tradicionalmente marginada en el sindicalismo argentino, que no contaba con inserción institucional legal por las condiciones de represión vigentes en la Argentina, que se encontraba perseguido, exiliado y prácticamente desprovisto de recursos? ¿Cómo puede explicarse que pocas semanas después del golpe pudiera ponerse en marcha esta red de relaciones internacionales que aportó recursos y solidaridad? ¿Por qué este amplio arco de organizaciones europeas de importancia recibieron a Ongaro, y quién era él ante sus ojos? ¿Eran las relaciones con estas organizaciones nuevas, o por el contrario producto de una historia previa? Ongaro mismo proporciona una respuesta tentativa a algunos de estos interrogantes:

“Cuando yo llegué a París era una persona conocida porque en cada una de aquellas catorce detenciones que tuve [desde fines de 1960s hasta su exilio forzado] se formaron comités que pedían por la libertad de los presos políticos y sociales de la Argentina, y estaban compuestos, en algunos casos por ejemplo por el actual Presidente de Francia, Francois Mitterrand y otros destacados políticos y sindicalistas. Cuando estuve preso con Agustín Tosco, todas las centrales internacionales ya pedían por mí”²².

Una amplia gama de fuentes confirma la exactitud de la apreciación del propio Ongaro acerca de la existencia previa de relaciones entre sectores combativos del sindicalismo argentino y organizaciones sindicales y políticas del exterior²³. El análisis del origen y características de estas relaciones internacionales excede las posibilidades de este artículo, aunque una breve síntesis de la evolución de las mismas resulta esencial para explicar la amplitud de la campaña desarrollada por estos sectores durante la dictadura²⁴.

A partir del derrocamiento de Perón en 1955, que implicó también el desmantelamiento del ATLAS, una confederación sindical latinoamericana impulsada por Perón, hasta los años 1960s el sindicalismo argentino no parece haber cultivado vínculos de importancia con las confederaciones internacionales de distinto signo ideológico (CIOSL, CMT y FSM), y con movimientos obreros de otros países²⁵. A fines de la década del ‘60, sin embargo, la división del sindicalismo en un polo “combativo” y otro “burocrático” se expresó también en términos de relaciones internacionales, y mientras los sectores “burocráticos” del sindicalismo fueron acercándose progresivamente al sindicalismo norteamericano, hasta terminar afiliando la CGT en pleno a la CIOSL en 1975, los sectores combativos encarnados en la CGT de los Argentinos comenzaron a construir su propia red alternativa de relaciones. Raimundo Ongaro describe los inicios de esas relaciones internacionales promovidas desde la CGTA:

²¹ Parceró, Helfgot y Dulce, *La Argentina...*, página 114.

²² Parceró, Helfgot y Dulce, *La Argentina...*, página 113.

²³ Véase por ejemplo “Solidaridad de los compañeros latinoamericanos y de los pueblos del mundo” en Raimundo Ongaro. *CGT de los Argentinos. Por una patria justa, libre y soberana, la Patria Socialista*. Buenos Aires, 2000. En dicho artículo se analiza la Jornada de Acción Nacional y Latinoamericana del 9 de julio de 1969, en solidaridad con los trabajadores y el pueblo argentino. Se menciona la realización de actos de solidaridad en Colombia, Antillas Holandesas, Costa Rica, Surinam, Puerto Rico, Guatemala, República Dominicana, Panamá, Chile, Uruguay, Ecuador, Estados Unidos, Canadá, Venezuela, entre otros, además de la solidaridad de la Federación Sindical Mundial (FSM) y Confederación Mundial del Trabajo (CMT).

²⁴ Para un análisis en profundidad de la historia de las relaciones internacionales construidas por el sindicalismo “combativo” y de sus implicancias, véase Victoria Basualdo. “Dictadura militar, sindicalismo combativo y relaciones internacionales: apuntes para una historia reciente de los trabajadores”. Mimeo.

²⁵ Para más información sobre el ATLAS y las relaciones internacionales del sindicalismo argentino, ver: Manuel Urriza, *CGT y ATLAS. Historia de una experiencia sindical latinoamericana (década del 50-década del 60)*. Buenos Aires, Legasa, 1988 y Daniel Parceró, *La CGT y el sindicalismo latinoamericano. Historia crítica de sus relaciones desde el ATLAS a la CIOSL*. Buenos Aires, Editorial Fraterna, 1987. Como se mencionó previamente, la CIOSL está identificada con el sindicalismo “libre” pro norteamericano, la CMT es de orientación social-cristiana y la FSM (Federación Sindical Mundial) es de orientación comunista.

“Creo que fui el primer secretario general de una organización sindical en la Argentina (la Federación Gráfica Bonaerense (...)) y sobre todo como Secretario General de la CGT de los Argentinos que durante su mandato comienza a invitar masivamente a representantes sindicales de otros países. No conozco en la historia gremial argentina de las últimas tres décadas y media –salvo en el tiempo en que Perón propició la creación del ATLAS, con la que se sale a recorrer Latinoamérica- una iniciativa como la mía, porque luego se produce un vacío de comunicación con el sindicalismo internacional. Creo que ése fue uno de los defectos que hemos tenido los argentinos, y también uno de los errores que no hemos corregido razonablemente. A mí me pareció que era importante la solidaridad internacional, y por eso había invitado a los yugoeslavos, a los árabes, por dos, tres y cuatro veces (...) De modo que cuando llegué al exterior y entré en el mecanismo de la OIT me encontré con todos ellos. Había representantes y delegados sindicales de Francia que estuvieron en Buenos Aires durante la época linda del Cordobazo, o habían participado de actos del Primero de Mayo; algunos de ellos hasta estuvieron presos como el caso del dirigente retenido durante horas por la policía de la dictadura militar del general Onganía. Por eso mi gravitación personal humana, efectiva en todo el sindicalismo mundial, era importante”²⁶.

Esta red de contactos que había comenzado a tejerse a fines de la los 1960s probaría su fertilidad en diversos momentos críticos de comienzos de los años 1970s, y sobre todo en el caso extremo de la dictadura iniciada en 1976. Sin duda, sus cargos previos en instituciones reconocidas nacional e internacionalmente, su posición de Secretario General de la Federación Gráfica y de la CGTA y su carácter de miembro del Consejo de Administración de la OIT fueron factores claves que gravitaron en el reconocimiento e importancia otorgados a su persona en el contexto internacional. El cargo en la OIT parece haber sido de especial importancia ya que de acuerdo a Ongaro, “el haber sido miembro de esta organización me permitía también conocer a grandes entidades continentales, a centrales y confederaciones mundiales, y hacer una prédica constante entre todos los delegados”²⁷.

Después de un año de residencia en Francia, Ongaro se trasladó por motivos familiares a vivir a Madrid, en momentos en que toda España vivía la primavera de la apertura democrática después de cuarenta años de dictadura franquista. Seguramente por la propia coyuntura histórica de transición del autoritarismo a la democracia, la campaña en contra de las dictaduras latinoamericanas encontró un eco especialmente fuerte en este país. De acuerdo al propio Ongaro, “aquí en España todas las semanas se efectúan distintos actos de solidaridad con Latinoamérica, convocados por las centrales sindicales, partidos políticos y otras organizaciones”²⁸. Al poco tiempo de llegar el dirigente gráfico comenzó a participar como orador en muchos de estos actos públicos, y a asistir a congresos sindicales (como el del Congreso de la Unión General de Trabajadores y Unión Sindical Obrera (UGT-USO)) como Invitado internacional²⁹.

En esta nueva etapa, habiendo transcurrido más de un año del golpe militar y resultando ya evidente que la dictadura no mostraba signos claros de debilitamiento o crisis en un corto plazo, Ongaro comenzó a plantearse la necesidad de organización de un frente sindical en el exilio que pudiera ejercer mayor influencia que las personas aisladas. Tal vez por la certeza de que los mayores logros en la historia del sindicalismo combativo habían sido obtenidos por agrupaciones o instituciones, y no por personas aisladas, Ongaro comenzó a trabajar en el desarrollo de dos alternativas de organización colectiva de distinta índole: el Centro Sindical (CS) y el colectivo de Trabajadores y Sindicalistas Argentinos en el exilio (TYSAE).

“Centro Sindical” fue el nombre y forma organizativa adoptados por la Secretaría de Relaciones Sindicales de la Federación Gráfica Bonaerense (FGB) en 1977, como un medio “para atender las relaciones de solidaridad moral y material con el movimiento obrero argentino”³⁰. Por lo tanto, la responsabilidad del funcionamiento de este Centro estaba a cargo del mismo Ongaro, Secretario de Relaciones Sindicales de la

²⁶ Parcero, Helfgot y Dulce. *La Argentina...*, páginas 115 y 116.

²⁷ Parcero, Helfgot y Dulce. *La Argentina...*, página 114.

²⁸ Carta de Raimundo Ongaro a René Salanne, desde Madrid, España, 27 de octubre de 1977, Archivo CFDT, Francia.

²⁹ Carta de Raimundo Ongaro a René Salanne, desde España, diciembre de 1977, Archivo CFDT, Francia, 1.

³⁰ Documento “Centro Sindical por los derechos de los trabajadores en Argentina y Latinoamérica”, Archivo CFDT, Francia, 1.

FGB³¹. El análisis de los objetivos y tareas propuestos por el Centro Sindical (acompañar, apoyar y promover las “formas tradicionales de protesta de los trabajadores y sus organizaciones”, participar activamente en la denuncia de las causas y los efectos de la represión sindical en la Argentina, coordinando la unidad en la acción con federaciones y centrales sindicales, y asimismo con movimientos populares y organismos humanitarios) lleva a concluir que se trataba de un intento de dar un marco institucional a la tarea de denuncia internacional que Ongaro había venido realizando anteriormente en forma individual³².

El Centro Sindical comenzó a desarrollar sus actividades en un período en que la campaña contra la Junta desde el exterior retomó renovada fuerza. La Argentina recibió atención especial de la comunidad internacional durante el año 1978 debido a que debía ser la sede del Campeonato Mundial de Fútbol, uno de los eventos deportivos más populares del mundo. Desde fines de 1977 se planteó en Europa un extenso debate tanto en el seno de los grupos de exiliados como en las organizaciones e instituciones solidarias con la campaña contra la dictadura, respecto de la posición que debía adoptarse frente a la realización del Mundial en tierra argentina. Un conjunto de agrupaciones y tendencias conformaron a fines de 1977 en Francia el Comité por el Boycott de la Organización Argentina de la Copa Mundial de Fútbol (COBA), argumentando que no podía aprobarse la realización de un evento mundial de estas características a pocos metros de campos de concentración donde los prisioneros políticos eran retenidos, torturados y asesinados³³. Una gran parte de las agrupaciones de exiliados y las instituciones internacionales interesadas en el caso argentino optaron, sin embargo, por la posición opuesta. Argumentaron que el Campeonato Mundial constituía una oportunidad inédita para que el periodismo internacional pudiera ingresar en masa a la Argentina, y tomar contacto con la verdadera realidad que la Junta se había empeñado en ocultar durante los tres primeros años de su historia. Desde esta perspectiva, la realización del Mundial de Fútbol contribuiría a profundizar la campaña internacional contra la dictadura, para obtener testimonios sobre la situación política, económica, sindical y represiva bajo la Junta y romper de esta manera el cerco informativo impuesto por la Junta Militar³⁴.

El Programa tentativo para el año 1978 del Centro Sindical presentado ante la CFDT se propuso aprovechar esta renovada atención mundial dirigida al caso argentino para ampliar aún más las relaciones internacionales ya establecidas por Ongaro en los años previos. Propone una serie de iniciativas concretas dirigidas a estrechar lazos con distintos sectores del sindicalismo internacional, la primera de las cuales se centra en la organización de los propios exiliados argentinos. Señala el propósito de organizar un Congreso de Sindicalistas Argentinos en el exilio, a realizarse en Francia en el local de la CFDT durante el segundo semestre de 1978, y que debería contar con la presencia de sindicalistas argentinos y “delegados fraternales” latinoamericanos y mundiales³⁵. En segundo lugar, sugiere una visita al Consejo de Sindicatos Europeos con el objetivo de obtener apoyo para el CS y desarrollar lazos de cooperación mutua para el establecimiento de “estructuras que unan al sindicalismo mundial” y evaluar la posibilidad “de que uno o dos delegados latinoamericanos fueran miembros de la CES (Confederación Europea de Sindicatos), en una sección o departamento de América Latina”³⁶. En tercer lugar, plantea la posible realización de una reunión con la Confederación Internacional de Sindicatos Arabes en El Cairo, Egipto³⁷. En cuarto lugar, propone un encuentro con la CIOSL en Bruselas, con el objetivo de promover decisiones conjuntas de las confederaciones mundiales ante los organismos internacionales como la OIT (proponiendo la publicación de un “Noticiero Latinoamericano” de aparición mensual, que reflejara las luchas sindicales y las resoluciones de esta organización sobre violación de derechos humanos y sindicales), Naciones Unidas, Unesco, FAO, entre otros.

³¹ Documento “Centro Sindical...”, Archivo CFDT, Francia, 2.

³² Documento “Centro Sindical...”, Archivo CFDT, Francia, 2.

³³ Documento “Appel pour le boycott de l’organisation par l’Argentine de la coupe de monde de football”, sin fecha, Archivo CFDT, Francia, 1.

³⁴ Véase por ejemplo notas en el periódico “Syndicalisme” de la CFDT de fechas 12 de enero de 1978 y 8 de junio de 1978. En este último número se afirma: “Videla es el dictador que reina mediante el terror en Argentina. Él quiere abrir los estadios de fútbol al mundo entero, pero se niega a abrir las prisiones donde se encuentran reclusos millares de oponentes a la Junta. Videla no quiere mostrar más que un aspecto de su país. Nosotros seremos capaces de ver toda la Argentina, incluido lo que él quiere ocultar”. Otro testimonio citado en la misma página afirma que un militante argentino entrevistado en Buenos Aires apoyó la realización del Mundial apelando a transformar al país “en una gran conferencia de prensa” (17).

³⁵ Documento “Posibilidades de un programa año 1978” elaborado por el Centro Sindical por los derechos de los trabajadores en Argentina y Latinoamérica, Archivo CFDT, Francia, 1.

³⁶ Documento “Posibilidades ...”, Archivo CFDT, Francia, 1.

³⁷ Documento “Posibilidades ...”, Archivo CFDT, Francia, 1.

Además, el programa enfatiza la necesidad de fomento de las relaciones con la Organización para la Unidad Sindical Africana (OUSA), el mantenimiento y profundización con centrales o federaciones sindicales de cada país europeo, la promoción de relaciones con organizaciones humanitarias, además de la profundización de relaciones con el movimiento sindical argentino, partidos políticos y organizaciones de base³⁸.

Este año fue también decisivo en el proceso de conformación de un colectivo de sindicalistas y trabajadores argentinos en el exilio (que luego tomaría la forma de los grupos TYSAE), una iniciativa, como hemos visto, desarrollada por el Centro Sindical. La primera reunión de sindicalistas en el exilio se produjo en París el 28 y 29 de Agosto de 1978 y contó con la participación de alrededor de 14 asistentes³⁹. El objetivo primordial de este primer encuentro fue aunar fuerzas entre todos aquellos interesados en luchar contra la dictadura militar “y todos los recambios con los que se pretende institucionalizar el poder dictatorial”, con los propósitos concretos de lograr la libertad de todos los presos sindicales y plena vigencia de los derechos y libertades que garantizaran la actividad sindical, y de contribuir al apoyo y difusión de las luchas de la clase obrera argentina por la obtención de sus reivindicaciones⁴⁰. Esta primera reunión se realizó en la sede de la CFDT, que brindó financiamiento y apoyo logístico para la iniciativa. Se propuso como objetivo a futuro la convocatoria a nuevas reuniones, la conformación de grupos de coordinación y trabajo para garantizar la realización de las tareas propuestas y el llamamiento a todos los sindicalistas en el exilio a que se integraran “al accionar común de solidaridad con la clase obrera y el pueblo argentino”⁴¹.

El segundo encuentro de trabajadores y sindicalistas en el exilio, instancia fundacional definitiva del TYSAE como tal, se realizó finalmente en Torino, Italia, los días 27 y 28 de Enero de 1979 y contó con la presencia de 40 participantes designados por los Grupos de Trabajo existentes en los distintos países de Europa que habían recibido exiliados argentinos, entre los cuales se encontraban Francia, Italia, España, Suecia, Holanda, Bélgica, Suiza e Inglaterra entre otros⁴². Contó con el apoyo de las mismas centrales sindicales italianas con las que Ongaro se había relacionado durante sus giras: la CILS, la CGIL, UIL y la Federación Unitaria. En esta segunda reunión se constituyó formalmente el TYSAE como un organismo de solidaridad y denuncia en el plano internacional, con el objetivo central de “luchar en el plano de la agitación, la propaganda y la organización de los trabajadores y sindicalistas argentinos exiliados” en torno a propósitos resumidos en nueve puntos. Estos fueron: el apoyo a las luchas obreras y populares desarrolladas en la Argentina con la perspectiva del derrocamiento de la dictadura militar; la exigencia de la libertad de todos los presos políticos y sindicales, la aparición con vida de todos los desaparecidos, y por la vigencia de las libertades democráticas; el levantamiento de la intervención sindical de la CGT, federaciones y sindicatos; por la reunificación y reorganización democrática de la CGT y de todo el movimiento obrero; por la unidad en la lucha contra la dictadura y sus recambios; por el rechazo de toda legislación que pretendiera regimentar al movimiento obrero argentino, cercenando sus derechos y conquistas; por la denuncia del continuo ataque de la dictadura a la economía de los trabajadores; por la profundización del aislamiento internacional de la dictadura; contra todo tipo de guerra interburguesa, “como ha sido el reciente caso y aún latente de un posible estallido bélico con nuestro pueblo hermano de Chile”⁴³.

Los integrantes del TYSAE se comprometieron asimismo a desarrollar una lista de iniciativas específicas a desarrollarse en los próximos meses, tales como la creación de un Boletín Informativo de las luchas obreras en la Argentina y de las tareas de solidaridad internacional para apoyarlas, cuya confección se centralizaría en París; el desarrollo de campañas de denuncia respecto a casos específicos como el de Alberto Piccinini y demás presos de Villa Constitución (para lo cual se proponía la realización de jornadas de movilización frente a todas las embajadas de la dictadura) y por la aparición con vida de todos los obreros presos; así como la presión sobre autoridades de los países de residencia de cada grupo de trabajo para lograr su intervención en el otorgamiento de visas, refugios y todas aquellas condiciones que facilitarían la radicación de

³⁸ Documento “Posibilidades ...”, Archivo CFDT, Francia, 1-2.

³⁹ En la carta de René Salanne a Raimundo Ongaro escrita en París el 20 de marzo de 1978 (en Archivo CFDT, Francia, 1) se garantiza financiamiento para una reunión de 8 a 12 sindicalistas, mientras que en el proyecto final presentado por Ongaro a la CFDT en carta a René Salanne desde Madrid, el 18 de agosto de 1978 (también en archivo CFDT, Francia, 2) se menciona que los asistentes serían 14.

⁴⁰ Documento “Reunión de sindicalistas argentinos en el exilio”, Archivo CFDT, Francia, 1.

⁴¹ Documento “Reunión ...”, Archivo CFDT, Francia, 1.

⁴² Documentos “Resoluciones del Segundo Encuentro de trabajadores y sindicalistas argentinos en el exilio”, y “Resumen de una parte de las actividades sindicales cumplidas por el Centro Sindical”, ambos en Archivo CFDT, Francia.

⁴³ Documento “Resoluciones del Segundo Encuentro ...”, Archivo CFDT, Francia, 1-2.

posibles exiliados⁴⁴. Otras iniciativas aprobadas fueron la realización de actos en los distintos países europeos ante las representaciones diplomáticas argentinas los días 24 de marzo (tercer aniversario del golpe militar), 1° de mayo (día internacional de los trabajadores) y 29 de mayo (décimo aniversario del Cordobazo); la promoción de canales de comunicación recíproca con obreros y sindicalistas residentes en Argentina, a quienes consideraban “el único e indiscutible referente para orientar nuestra acción solidaria en el exilio”; la procura de manifestaciones de solidaridad y apoyo de trabajadores y organizaciones sindicales europeas; la colaboración colectiva de todos los grupos de trabajo europeos en la preparación de un informe para ser presentado en la siguiente reunión de la OIT (a ser coordinado por el grupo de Ginebra, ciudad sede de las asambleas de la OIT); el establecimiento de lazos entre cada uno de los grupos TYSAE en Europa con una de las unidades carcelarias argentinas para proporcionar apoyo y aliento a los presos; y la coordinación de grupos argentinos en el exilio pertenecientes a gremios determinados con sus “hermanos europeos” de características afines⁴⁵.

En 1979, al mismo tiempo que el Centro Sindical y el TYSAE ampliaban su radio de influencia e impulsaban los distintos componentes de la campaña internacional, la situación en Argentina comenzó a mostrar cambios significativos. El 27 de Abril de este año se llevó a cabo la primera huelga general contra la dictadura. La denominada “Jornada de Protesta”, no fue un hecho único y aislado sino el punto más alto de una serie de conflictos, sabotajes y movilizaciones obreras (principalmente a nivel de fábrica) que habían comenzado poco tiempo después del golpe y que se mantuvieron a lo largo del período, a pesar de la sostenida represión ejercida sobre organizaciones sindicales y trabajadores⁴⁶. Debido a la oposición de los “participacionistas” de la Comisión Nacional del Trabajo (CNT), quienes se negaban a cualquier confrontación con el gobierno militar, la medida de fuerza fue convocada solamente por una fracción de la dirección sindical, la denominada “Comisión de los 25”. Más allá de que la convocatoria fue de un solo sector del sindicalismo, expresó un grado de cohesión y organización del movimiento sindical ausente en los años previos, al tiempo que constituyó un desafío al gobierno militar de una extensión y fuerza inusitadas, con fuerte repercusión nacional e internacional⁴⁷.

Tres días antes de la medida de fuerza veinte de los sindicalistas que la habían convocado fueron apresados a la salida de una reunión en el Ministerio de Trabajo, a la que habían sido convocados por miembros de la Junta militar. Este hecho proporcionó al Centro Sindical y al TYSAE la oportunidad de apoyar a la movilización convocada y a sus líderes de manera concreta, y ambos agrupamientos convocaron a todas las entidades sindicales europeas a sumar su propio repudio a las protestas que manifestaban diversos sectores políticos argentinos y del exterior. La reacción de las organizaciones internacionales fue contundente: las tres centrales mundiales enviaron telegramas pidiendo la inmediata liberación de los detenidos, numerosas centrales nacionales europeas (sobre todo las francesas y españolas) presentaron inmediatas protestas. Incluso voceros del gobierno de Estados Unidos manifestaron la preocupación del presidente Carter por los detenidos⁴⁸. A los pocos días algunos de los dirigentes comenzaron a ser liberados, mientras otros fueron procesados y puestos a disposición del Poder Ejecutivo⁴⁹.

Los cambios en la situación política y sindical argentina no sólo abrieron oportunidades coyunturales de apoyo concreto al movimiento sindical en Argentina, sino que modificaron los ejes de trabajo de las agrupaciones sindicales en el exilio. Aún cuando la actividad de denuncia internacional siguió siendo importante en el seno del Centro Sindical, el contacto con los diferentes sectores residentes en Argentina, y el desarrollo de alternativas políticas en el propio país pasó a ocupar en esta nueva etapa el lugar principal⁵⁰. Con la intención de

⁴⁴ Documento “Propuestas de trabajo aprobadas por la reunión de “Trabajadores y Sindicalistas Argentinos en el exilio” realizada en Turín, Italia el 27 y 28 de enero de 1979”, Archivo CFDT, Francia.

⁴⁵ Documento “Resoluciones del Segundo Encuentro...”, Archivo CFDT, Francia, 2.

⁴⁶ Existen, además de los trabajos, ya citados sobre sindicalismo y trabajadores durante la dictadura, diversos tipos de documentos que evidencian la existencia de innumerables estrategias de resistencia de los trabajadores desde el golpe en adelante, aún bajo una represión extrema. Ver por ejemplo las ediciones mensuales de la “Crónica de la Resistencia Sindical Argentina”, resúmenes mensuales de notas periodísticas argentinas referidas a los conflictos sindicales elaborados por la Rama Sindical del Movimiento Peronista Montonero, publicados al menos desde 1977.

⁴⁷ Para un reporte detallado del nivel de acatamiento de la huelga general véase “Crónica de la resistencia sindical argentina. Resumen de publicaciones periodísticas argentinas del mes de abril de 1979” elaborado por la Rama Sindical del Movimiento Peronista Montonero, Mayo de 1979, en Archivo CGT, Francia.

⁴⁸ “Crónica de la resistencia...”, Mayo de 1979, en Archivo CGT, Francia, 9-10.

⁴⁹ “Crónica de la resistencia...”, Mayo de 1979, en Archivo CGT, Francia, 12-14.

⁵⁰ Carta de Raimundo Ongaro a René Salanne desde Madrid, 5 de octubre de 1979, Archivo CFDT, Francia. Ongaro afirma en ella: “Tengo mucho trabajo, haciendo documentos para los compañeros que están en el país... He recibido numerosas

reunir a todos los sectores políticos y sindicales, el CS comenzó a impulsar la iniciativa de constituir “Mesas de trabajo de los Argentinos”, en las que los diferentes sectores pudieran superar sus diferencias para contribuir al fin común de terminar con la dictadura⁵¹. También en este momento Ongaro, que concentró su accionar en el CS, reduciendo su participación en el TYSAE, comenzó a elaborar un documento dirigido a todas las fuerzas políticas argentinas conteniendo una propuesta para propiciar la transición al sistema democrático⁵². En el marco de la convocatoria a las Mesas de Trabajo se inauguró la publicación de una serie de cuadernos denominados “Las 40 y tantas verdades argentinas”, donde se publicó, en los primeros meses de 1980, el documento convocando a la urgente finalización de la dictadura y al llamado a elecciones libres⁵³.

La percepción de un mayor margen de maniobra a nivel político-sindical y de una relativa retirada de la Junta que podría acercar el deseado fin del exilio puede verse también en el programa del Centro Sindical para 1979, que presentó como tarea prioritaria el desarrollo del Plan Retorno, definido como “una campaña sistemática, dentro y fuera de Argentina, para lograr el retorno de Raimundo Alfredo Ongaro y de los exiliados argentinos”⁵⁴. Aunque preveían que la implementación de este plan pudiera llevar un plazo considerable (de doce a veinticuatro meses, según sus estimaciones), se propusieron comenzar a trabajar para conseguirlo, considerando como requisito primordial la comunicación con trabajadores y sindicalistas tanto en la Argentina como en el exilio para coordinar esfuerzos.

El TYSAE, por su parte, además de realizar nuevas reuniones generales de coordinación en Amsterdam, Holanda (Septiembre de 1979), Malmo, Suecia (1980), y Madrid (Septiembre de 1981), proseguir con diversas campañas a favor de sindicalistas desaparecidos y presos, así como con sus denuncias ante la OIT, comenzó a publicar documentos de apoyo al movimiento sindical argentino, analizando los efectos de políticas sindicales específicas de la dictadura, como la Ley de Asociaciones Profesionales⁵⁵. Sin embargo, paradójicamente, en este período de incremento de la combatividad sindical en la Argentina y de mayor interacción de aquellos desarrollando tareas de solidaridad y ayuda con quienes estaban en el país, se pusieron en evidencia varios conflictos en el seno del TYSAE, tanto en torno a cuestiones de organización, como de estrategias y formas de funcionamiento. Documentos y circulares reflejan la existencia de tensiones entre los grupos de las distintas ciudades, autocríticas referidas a la creciente inacción y falta de efectividad en la coordinación de las actividades y en la distribución de información entre los grupos, así como la presencia de rivalidades personales y diferencias políticas que obstaculizaban el trabajo⁵⁶. Este tipo de conflictos, que de acuerdo a la historiografía sobre el destierro durante la última dictadura estuvieron presentes en muchas de, sino todas, las organizaciones en el exilio, parecen haber dificultado la coordinación de los colectivos, y parecen haber sido la causa del alejamiento progresivo de muchos de sus miembros fundadores, entre ellos Raimundo Ongaro.⁵⁷

invitaciones desde distintos países, pero en estas circunstancias procuro dedicarle el mayor tiempo a los problemas y enlaces con Argentina”.

⁵¹ Carta de Raimundo Ongaro a René Salanne desde Madrid, 7 de noviembre de 1979, Archivo CFDT, Francia.

⁵² Carta de Raimundo Ongaro a René Salanne desde Madrid, 7 de noviembre de 1979, Archivo CFDT, Francia.

⁵³ Cuadernos “Las 40 y tantas verdades argentinas” N 7, “Argentina: ganar el estado de derecho democrático”, primer trimestre de 1980. La página presentación del documento consigna a los integrantes del proyecto “Mesas de trabajo de los Argentinos” (META). El coordinador general era Raimundo Ongaro, el coordinador adjunto Martín Alfredo Paz, el responsable de organización y programación social Francisco R. Moreno, el responsable de asuntos políticos Rubén Sosa, el de economía y finanzas Oscar Alfonso Cervantes, el de prensa y medio de comunicación social Eva Cecilia Ferraro, la de informática y cultura Mariana Bianchi.

⁵⁴ Documento “Centro Sindical por los derechos de los trabajadores de Argentina y Latinoamérica. Plan de las principales tareas, año 1979”, firmado por R. Ongaro, Archivo CFDT, Francia, 1.

⁵⁵ Véase por ejemplo “Nouvelle attaque contre les travailleurs argentins: Loi d’Associations Syndicales de la Dictature Militaire”, firmado por TYSAE-París, Marzo de 1980, en Archivo CFDT, Francia.

⁵⁶ Ver por ejemplo “Circular para todos los grupos y compañeros del TYSAE. Aportes para el Quinto Encuentro”, elaborado por el grupo Tarragona, España, Julio 1981, “Circular N 4 del TYSAE Madrid relativa al V encuentro”, 31 de Julio de 1981, y “Carta a los compañeros del TYSAE” elaborada por el grupo TYSAE París, 23 de Agosto de 1981, todos ellos en el archivo de la B.D.I.C., Francia. Hay evidencias en estos documentos de que varios de estos conflictos eran de larga data, aunque algunos sólo se plantearon específicamente alrededor de 1980 y 1981.

⁵⁷ Un tema importante, pendiente de investigación, es la historia, composición y características particulares de cada uno de estos grupos TYSAE. En el caso de Francia se desarrollaron controversias en torno a la participación mayoritaria, en el núcleo TYSAE, de militantes políticos que no eran obreros ni sindicalistas. Véase al respecto: Marina Franco, “Los emigrados políticos argentinos en Francia 1973-1983). Algunas experiencias y trayectorias”, Tesis de doctorado presentada

El año 1980 presencié dos intentos de reconstitución institucional sindical dentro de Argentina, uno de los cuales fue exitoso, a pesar de la política represiva que seguía vigente. En la primera mitad del año se produjo el primer intento serio de unificación de las corrientes sindicales en una sola organización, denominada Conducción Unificada de los Trabajadores (CUTA). Sin embargo, las diferencias entre los 25 y la CNT o “participacionistas”, quienes seguían oponiéndose de hecho a toda forma de lucha que implicara confrontación con el gobierno militar, fueron la causa principal del fracaso de la tentativa en abril de ese año⁵⁸. El fracaso de la unificación dio fuerza a la tendencia “confrontacionista” (también denominados “verticalistas disidentes”), ya que la certeza de la imposibilidad de acuerdo al menos en esa etapa, dio nuevo impulso a un intento propio de organización. Estas tentativas culminaron a fines de Noviembre de 1980, cuando se constituyó, bajo el signo de la explícita hostilidad oficial, la CGT “Brasil” (denominada como la calle donde tenía su sede)⁵⁹. En abierto desafío al decreto especial de la Junta Militar que declaraba a la CGT disuelta, y a la Ley 22.105, vigente desde Noviembre de 1979, que vetaba la existencia de entidades sindicales de tercer grado, fueron electos el 12 de Diciembre el dirigente cervecero Saúl Ubaldini como Secretario General, Fernando Donaires del sindicato de papeleros como adjunto, y Lesio Romero, del sindicato de la carne, como Secretario de Hacienda⁶⁰.

Al mismo tiempo, a partir de 1980, muchos de los objetivos de la campaña de denuncia comenzaban a evidenciar progresos considerables. La propia dictadura militar se consideraba aislada internacionalmente, lo cual puede verse claramente en la convocatoria que la Junta Argentina extendió en octubre de 1979 a los gobiernos militares de Chile, Uruguay y Paraguay para conformar un “mecanismo geopolítico y geoestratégico de defensa”⁶¹. Esta convocatoria tuvo como objetivo principal contrarrestar las críticas del gobierno norteamericano, de numerosas organizaciones y partidos políticos europeos y de los organismos de defensa de los derechos humanos a la política represiva de las dictaduras latinoamericanas. El hecho de que la Junta Militar Argentina coordinara con otras dictaduras de la región mecanismos “defensivos” sugiere que la acción de éstos y otros trabajadores y sindicalistas en el exterior, que se sumó a las iniciativas de una gran cantidad agrupaciones de exiliados en todo el mundo, había tenido efectos importantes sobre su credibilidad internacional⁶². Al mismo tiempo, se estaban produciendo importantes cambios sociales en la Argentina. El paro general y sobre todo la reconstitución de la CGT demostraron que había sectores sindicales dispuestos a organizarse y a abrir espacios de cuestionamiento explícito y público a la dictadura, aún en un contexto de gran inseguridad y represión. En suma, muchos de los cambios anhelados por el TYSAE y el Centro Sindical, entre muchos otros agrupamientos en el exilio, comenzaban, aunque fuera lentamente, a hacerse realidad, ya fuera como producto de la campaña internacional (de la cual la campaña sindical era sólo una parte), de la lucha política y social en la propia Argentina, del fracaso del plan de gobierno de la dictadura o, más probablemente, de todos ellos en conjunto.

Sin embargo, estos logros por los que tantos esfuerzos habían hecho las diferentes organizaciones de trabajadores y sindicalistas exiliados tuvieron un efecto paradójico sobre su propia situación. El intento de reconstitución de la CGT después de cuatro años de dictadura fue otro elemento que demostró la reconquista de ciertos espacios que se había puesto en marcha, que permitían cierta organización y acción de los sindicatos, aunque fuera de forma condicionada, vigilada y limitada. Esto fortaleció el margen de acción a los sindicalistas

ante la UBA y la Universidad de París 7, 2006. Un estudio en profundidad de la composición interna de cada uno de los grupos TYSAE sería de gran utilidad para determinar si, a lo largo de la historia de estos agrupamientos, se cumplieron las intenciones iniciales de crear organizaciones representativas de los trabajadores en el exilio, o si por el contrario fueron otros sectores los que terminaron por monopolizarlas. De confirmarse, estos procesos podrían contribuir a explicar las razones del alejamiento de Ongaro y otros miembros. Cabe destacar que este trabajo, lejos de pretender agotar el tema, se propone proveer un marco general para el estudio de estos grupos, basado en las fuentes disponibles hasta el momento, con la intención de promover su estudio en mayor profundidad.

⁵⁸ Arturo Fernández. *Las prácticas sociales del sindicalismo (1976-1982)*. Buenos Aires, CEAL, 1985, páginas 92 y 93.

⁵⁹ Alvaro Abós. *Las organizaciones sindicales y el poder militar (1976-1983)*. Buenos Aires, CEAL, 1984, página 75.

⁶⁰ Alvaro Abós. *Las organizaciones...*, páginas 75 y 76.

⁶¹ *Le Monde*, 20 de octubre de 1979. El diario, citando al matutino argentino *La Nación*, indica que los Ministros de Relaciones Exteriores de los cuatro gobiernos dictatoriales se reunirían en Punta del Este, Uruguay, en Noviembre de 1979. Se destaca asimismo que una de las razones principales que causaron esta iniciativa fue el recrudecimiento en Francia de lo que la dictadura denominó “campaña antiargentina”.

⁶² Una de las notables excepciones fue la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, que según el propio Ongaro “lamentablemente... sigue defendiendo al General Videla!!!”, Carta de Raimundo Ongaro a René Salanne, Madrid 5 de octubre de 1979, Archivo CFDT, Francia.

radicados en Argentina, otorgando a las acciones emprendidas en el exterior un papel crecientemente secundario. El nuevo protagonismo de los sectores “confrontacionistas” del sindicalismo argentino quedó claro en 67ª Asamblea de la OIT en Ginebra, en Julio de 1981, cuando Saúl Ubaldini comenzó su mensaje, como cabeza de la delegación paralela, sosteniendo:

“La situación política, económica y social del país no puede ser más crítica. Han pasado más de cinco años desde el 24 de marzo de 1976 y nada ha cambiado en cuanto a las restricciones a la actividad gremial, pero todo ha empeorado en cuanto a las condiciones de vida de nuestro pueblo”⁶³.

A partir de mediados de 1981 las protestas sindicales y obreras en el país se fueron sucediendo de manera más frecuente y fueron incrementando su masividad. Se realizó una segunda huelga general con muy alto acatamiento el 22 de Julio de 1981, a raíz de la cual el gobierno detuvo a gran cantidad de sindicalistas involucrados en su organización. El 7 de Noviembre de 1981 se realizó la primera movilización popular contra la dictadura. El sindicalismo “confrontacionista” buscó confluir con la Iglesia católica, convocando a una marcha a San Cayetano (santo del trabajo de la religión católica) bajo el lema “Paz, Pan y trabajo”. Numerosos partidos políticos y organizaciones sociales adhirieron a la medida, y a pesar de la fuerte represión, de la intimidación en los medios de comunicación y del sitio establecido por las fuerzas de seguridad, más de diez mil personas participaron de la movilización. El 30 de Marzo de 1982, sólo dos días antes de la declaración de guerra a Gran Bretaña por las Islas Malvinas, se realizó una huelga y marcha a Plaza de Mayo a la que concurrieron treinta mil personas y que terminó con graves disturbios y numerosas detenciones.

El interregno de la Guerra de Malvinas puso en suspenso por dos meses toda movilización social. Sin embargo, después de la derrota y del papel cumplido por los altos mandos del Ejército en la guerra, que fueron percibidos por muchos sectores como signos inequívocos del final de la dictadura, el movimiento de protesta por el descenso en las condiciones de vida de los asalariados, el cierre de fábricas y el incremento del desempleo no hizo más que incrementarse. El 22 de Diciembre de 1982, treinta mil personas se movilizaron a Plaza de Mayo y entregaron un petitorio con demandas en Casa de Gobierno. En noviembre, diez mil trabajadores se movilizaron en Rosario, demandando mejoras salariales y una política contra el desempleo. A fines de 1982, la CGT Azopardo (que reunía a los sectores antes vinculados con la CNT) convocó por primera vez a una medida de fuerza, llamando a huelga general para el 6 de Diciembre. Pocos días después, el 16 de diciembre de 1982 la Multipartidaria convocaba a la Marcha por la Democracia, a la que asistieron alrededor de cien mil personas. En 1983, aún siendo público el llamado a elecciones y el fin de la dictadura se realizaron dos paros generales, el 28 de Marzo y el 4 de Octubre.

Tanto Ongaro desde el Centro Sindical como los integrantes de los grupos TYSAE utilizaron sus redes de contactos para sumar una vez más el apoyo de las centrales nacionales europeas y de las confederaciones mundiales a la campaña de presión contra las detenciones de trabajadores y sindicalistas y la represión a las marchas de protesta. Aún cuando estas actividades dificultaban la represión y constituían un apoyo para quienes se movilizaban en el país, queda claro que tenían un carácter auxiliar y de soporte. Una vez obtenido el apoyo internacional y garantizado el repudio exterior, toda la atención y la esperanza pasó a estar puesta en Argentina, ya que de lo que allí sucediera, de las sucesivas luchas políticas, sindicales y sociales, dependía el futuro político del país, así como la velocidad y características de la transición a la democracia.

La actividad de solidaridad y apoyo, aunque tendió a disminuir en intensidad a medida que se concretaba la transición democrática, continuó hasta el final de la dictadura militar. Aún a fines de 1981 y principios de 1982 seguían constituyéndose grupos TYSAE en lugares tan distantes del núcleo original europeo como Brasil⁶⁴. Ongaro prosiguió con sus actividades de denuncia y organización, a veces desde la Federación Gráfica, otras desde el Centro Sindical y otras actuando, una vez más, a título personal. En esta última etapa la organización del retorno al país adquirió un carácter urgente y demandó trabajo y energía. Ongaro desarrolló una activa campaña para facilitar su regreso y el de muchos otros a los cuales no se les permitía volver por presuntas causas judiciales en la mayor parte de las cuales ni siquiera había una acusación pendiente. La

⁶³ Alvaro Abós. *Las organizaciones...*, página 78.

⁶⁴ “Boletim TYSAE Brasil”, Año I, n° 1, agosto de 1981.

situación personal de Ongaro se resolvió recién en marzo de 1984, cuando obtuvo por vía judicial la autorización para regresar al país⁶⁵.

Una vez en la Argentina, Ongaro participó del proceso de reorganización de la Lista Verde en el gremio gráfico, proponiendo la conformación de la lista conducida por el “Frente de la Honra”, cuyo triunfo en las urnas lo convirtió nuevamente en Secretario General de la Federación Gráfica Bonaerense (FGB), cargo para el que fue reelegido sucesivamente hasta la actualidad. Sin embargo, a pesar de ocupar un puesto de importancia, nunca recuperó el protagonismo en el ámbito sindical que había alcanzado en los años ‘60 y ‘70, lo cual quizás pueda relacionarse con sucesos de su historia personal (tanto Elvira, su primera esposa, como otro de sus hijos fallecieron durante los primeros años de la transición democrática), o simplemente con decisiones y circunstancias políticas. Es posible que su escasa participación en el ámbito político nacional y su relativa reclusión en el gremio gráfico, sumadas a algunas de sus características personales (en particular, la impronta cristiana de su formación y su retórica cercana a la mística, poco afín con el discurso e ideología de muchas organizaciones del campo de la izquierda, así como su fuerte personalismo), hayan contribuido al olvido de su trayectoria, tanto por parte de la historiografía, como de amplios sectores de la militancia política.

Sin embargo, existen muchas razones por las que esta historia resulta relevante. En primer lugar, la campaña internacional de aislamiento y denuncia de la última dictadura militar argentina es, en su conjunto, un tema al que se le ha prestado escasa atención en la historiografía, aunque, como se ha intentado demostrar a lo largo de este artículo, resulta de gran relevancia para comprender cabalmente la historia de esos años. En particular, la participación de obreros y sindicalistas en la militancia en el exterior no ha sido objeto de estudio hasta tiempos muy recientes. La trayectoria de Ongaro, y los casos de grupos como el Centro Sindical y el TYSAE, que se sumaron a la acción de otras figuras y grupos de trabajadores y sindicalistas en el destierro, no sólo son ejemplos de la existencia de esta militancia, sino que demuestran claramente la importancia de ésta, y enfatizan la necesidad de investigar en profundidad diversos aspectos aún inexplorados.

En términos de las consecuencias e impacto de las campañas y acciones analizadas por militantes y agrupaciones en el exterior, aunque no resulta fácil extraer conclusiones definitivas, es posible realizar algunas consideraciones. En cuanto a las consecuencias inmediatas de la campaña internacional de solidaridad y denuncia en el campo sindical, complementaria a la de organismos varios de exiliados y grupos de defensa de los derechos humanos, cabe destacar que parece haber ejercido una presión efectiva que resultó en la liberación anticipada de muchos de los obreros y sindicalistas apresados durante la represión al movimiento obrero desatada a partir de 1975. En una gran cantidad de casos se verifica que trabajadores y dirigentes sindicales que habían sido objeto de campañas por su liberación sostenidas por las confederaciones mundiales del trabajo u organizaciones sindicales de diversos países, fueron puestos en libertad considerablemente antes que los militantes de organizaciones político-militares⁶⁶. Asimismo, varios ejemplos analizados en el texto demuestran que en numerosas coyunturas específicas de lucha sindical durante la dictadura la campaña exterior produjo efectos positivos, si bien en muchos casos de corto plazo, que consistieron en la liberación de dirigentes presos o la disminución de la represión a movilizaciones puntuales.

Por otra parte, este trabajo se propone enfatizar la fertilidad de analizar la experiencia del exilio en el marco de un desarrollo histórico de más largo plazo. El análisis de las vinculaciones con centrales obreras de otros países y a nivel mundial a partir de la CGT de los Argentinos permite la visualización de una estructura preexistente que posibilitó la realización de una extensa campaña de solidaridad sindical durante la dictadura. Al mismo tiempo, el estudio de la historia de algunos de los exiliados durante el retorno a la democracia, demuestra que los lazos y contactos establecidos durante la dictadura militar y en especial a partir de la experiencia del destierro tuvieron consecuencias importantes en el desarrollo sindical posterior. Si bien esto no puede verse de manera clara en el caso particular de Ongaro, quien no tuvo una gravitación nacional trascendente desde los ‘80 en adelante y prácticamente no participó en iniciativas por fuera de la FGB, el estudio de otros grupos, como el de los trabajadores de Villa Constitución, muestra que la colaboración y el apoyo de gremios y organizaciones del exterior, con las cuales habían establecido vinculaciones durante la dictadura militar, fueron de ayuda decisiva para la reorganización sindical, en especial de los sectores “combativos”, en la transición democrática. Asimismo, el aprendizaje de los procesos de reconversión en marcha en los países del Primer Mundo desde fines

⁶⁵ Parcero, Helfgot y Dulce. *La Argentina...*, página 120.

⁶⁶ Es el caso de muchos de los trabajadores industriales del cordón industrial, en particular de los de la localidad de Villa Constitución. Véase Victoria Basualdo: “Exilio externo y trabajadores: un estudio preliminar”. Mimeo.

de los años ´70, llevado a cabo por exiliados y por posteriores contactos con gremios de otros países, fue de gran utilidad para la lucha y la negociación frente a la reconversión industrial en Argentina⁶⁷.

A partir de la investigación preliminar de la trayectoria de Raimundo Ongaro en el exilio, así como de los intentos de organización que se plasmaron en el Centro Sindical y en el TYSAE, este artículo se propone alentar futuros estudios sobre la historia de los trabajadores, organizaciones y líderes sindicales en las últimas décadas, tanto en la Argentina como en el exterior. Aunque son muchos, y centrales, los aspectos que requieren de mayor investigación y análisis, la evidencia proporcionada en este artículo parece suficiente para comprobar que estas historias olvidadas encierran claves importantes para la comprensión de la historia argentina reciente.

Junio de 2006

⁶⁷ Véase Victoria Basualdo: “Dictadura militar, sindicalismo combativo y relaciones internacionales: apuntes para una historia reciente de los trabajadores”. Mimeo.